

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Miércoles, 04 de Marzo de 2009

El asesinato del Amor

Este artículo comienza con una serie de preguntas formuladas por el autor a una mujer que ha sufrido malos tratos por parte de su marido. A continuación, el cuerpo del relato no es sino la contestación que la mujer ha acertado a responder. El artículo está basado en algunos relatos esgrimidos por mujeres maltratadas que el autor ha conocido y leído, no se basa en ninguna experiencia personal.

¿Qué te han hecho, mujer?

¿Qué animal ha desfigurado tu rostro?

¿Quién ha osado arrancar los pétalos a ésta rosa?

¿Quién te ha destrozado la vida, mujer?

Todo empezó como suele empezar todo. Cuando el amor es sinónimo de felicidad. Cuando las nubes son de terciopelo. Cuando es imposible notar el suelo bajo tus pies. Cuando viajas en el avión de cupido, en clase de lujo. Cuando nada importa, porque importa todo. Y empiezas a palpar la vida con todos los sentidos.

El tiempo asienta los sentimientos. Y el viaje que has comenzado hace poco no tiene visos de acabar. Y no quieres que termine nunca. Y tu alma responde con fe. Es una fe ciega, una fe oculta, una fe que no crees tener, pero que aparece de pronto. Los sentidos terminan encharcados de esa fe inaudita, indómita.

Entonces, el futuro se presenta delante de tus narices. Y lo miras como si de un desafío se tratara. Y no tienes miedo porque lo tienes todo. Y te convences de que el amor es inmortal y eterno. Y te convences de que tu felicidad ya es para siempre.

Pero poco a poco te vas topando con la realidad del amor. Nunca pensé que el amor era una cosa moldeable, maleable. Y al calor de los años de convivencia, se va quemando ese amor primitivo. Y se transforma de la misma forma en que lo hacen los rostros. Surgen arrugas en ese amor, y se marchita irreparablemente.

Cuando encuentras el tiempo que necesitabas para mirarte al espejo, ya eres otra. Y comprendes que el amor lleva a errores incalculables. Y comprendes que llevas casada con un imbécil quince años. Recordando los tiempos pasados, echas en falta aquellos besos y caricias. Ahora, esos besos y caricias se han transformado en trifulcas y gritos. Las poesías que te enamoraron no son sino amargos reproches e insultos. Y te preguntas en qué momento se transformó el paraíso en infierno.

Cuando él llegaba a casa, no olvidaba su saludo con un beso en la boca. Cuando él llega a casa, da un portazo y pide a voces su cena. Cuando nos enfadábamos, siempre encontrábamos el dulce momento del perdón mutuo. Cuando nos enfadamos, yo recibo los bofetones de un borracho sin escrúpulos. Antes, usaba el maquillaje cuando nos íbamos de juerga y de fiesta. Ahora tengo que usarlo para cubrir las secuelas de sus puñetazos en mi rostro.

El amar se transforma en amargar. Es una metáfora en sí misma, pero es real. Dos verbos tan parecidos, y significan cosas muy distintas. Y el amor se transforma en una cosa parecida a amortajar. Amortajar el amor, no es cosa fácil, pero es lo que ocurre. Amordazar tu alma, ese es el siguiente paso. Condenarte a cumplir un tormento que no mereces, ese es el castigo.

Y los damnificados son tus hijos, que presencian, impotentes, las palizas. Y son sus lágrimas las que más daño te hacen, no los puñetazos que recibes en la cara. Porque los puñetazos ya los tienes asumidos, y no duelen. Pero las lágrimas de los hijos no hay madre que las soporte. Vives para que tus hijos vivan. Finges normalidad cuando hace ya mucho tiempo que no la hay. Pero las palizas no se pueden disimular. Las palizas no se deben disimular. Disimular es un pecado, y tú y tus hijos lo sabéis.

Supongo que el amor se forja a través de la convivencia. Y si con la convivencia, el amor se va difuminando y se transforma, lo mejor es no amar. Hay que aprender a amar, y aprender a ser amado. Parece fácil, pero no lo es. Pero hay que saber conservarlo, ésa es la lección más importante. Hay gente con la que no se puede conservar el amor. Agresivos, dominantes, celosos, borrachos, mujeriegos, no han nacido para amar. El amor se debe regar de forma regular, sin ahogarlo, pero sin dejarlo secar. Pero cuando una planta se marchita, y muere, se poda o se vuelve a plantar. El amor también se puede podar, o replantar. Solo hace falta terreno abonado. Y no todo el terreno está abonado. También hay que saber abonarlo. Pero a base de golpes, insultos y brechas no hay nada que abonar. Solo se prolonga un fracaso. Otro pecado: el fracaso no se debe prolongar nunca.

Pero la paciencia tiene un límite. No hay sentimientos positivos en mi hogar, y lo abandono. Mi marido debe pagar por asesinato. Por asesinato de quince años de mi vida. Por asesinato de un amor profundo, sincero y grande. Quien mata al amor, tiene el mayor de los castigos: la indiferencia de su alma. El condenado ya no puede reconciliarse ni consigo mismo, ni con el amor. Con el amor no puede, porque ya tuvo su oportunidad y no la supo aprovechar.

Este texto pretende ser un homenaje a la mujer maltratada, tan corriente en nuestra España actual que no deja de ser vergonzoso. Uno siente cierta vergüenza de ser hombre cuando escucha a diario las atrocidades de la violencia de género. Es una lacra contra la que todos debemos posicionarnos. Y yo lo he intentado con este artículo. Espero que les haya gustado. Un saludo cordial a mis fieles. Vk. 4-3-2009.